

## ASENOT: Mensaje del Cincuentenario

LUIS ÁLVARO MORENO BECERRA  
Presidente Honorario

Qué satisfactorio es ver que una charla informal de hace 50 años, entre normalistas hubiese tenido la aceptación y éxito que hoy apreciamos al conmemorarla.

Pero más grato es reconocer que la finalidad que se perseguía de buscar la colaboración y ayuda mutua entre todos los ex compañeros, pudo lograrse en gran medida, pues cada uno de los asistentes a las numerosas reuniones que hemos disfrutado, buscaba y encontraba el soporte de sus compañeros, de acuerdo con sus necesidades y la competencia de su interlocutor.

Relato unos pocos casos ilustrativos:

*Pedro Ignacio Castro López*, quien se hizo arquitecto, ayudó a muchos de sus compañeros con planos y dirección arquitectónica para la construcción de sus viviendas. *Tito Tulio Roa*, fundador y dueño del Gimnasio Boyacá, ayudó a varios ex alumnos de la Normal nombrándolos profesores para que pudieran continuar su formación profesional. Otro tanto hizo *Max León* en su colegio. *Macedonio Valderrama* y *Jaime Sierra*, desde el Ministerio de Educación, ubicaron a varios normalistas de Tunja como maestros en Bogotá, y a otros como inspectores distritales o rectores de colegios oficiales.

*Gustavo Humberto Rodríguez*, como Secretario General de la Presidencia, y después como Rector de la Universidad Libre y como Magistrado del Consejo de Estado, también ayudó a otros compañeros. Así mismo, quienes buscan ayuda para la educación de sus hijos, siempre encontrarán a ex alumnos normalistas, como ya lo han logrado muchos, prontos a ayudar. En la Policía el Mayor General *Luis Eduardo Castillo*, el Coronel *Pineda Gallo* y otro buen número de altos oficiales siempre han sido solidarios con los normalistas. En la Armada el profesor *Octavio Abella*, durante varios años Secretario de la Normal, y el Almirante *Tito García Motta*, y también el Brigadier General *Numa Pompilio Rojas* y en el ejército el Brigadier General *Jaime Valderrama* y otros oficiales, ayudaron a la educación y formación de los hijos de normalistas.

Para cumplir esta labor educativa, estaban la Armada Nacional, la Escuela Militar de Cadetes, la Escuela de Policía, el Colegio Camilo Torres, el Colegio Mayor del Rosario, el Colegio Nicolás Esquiverra, el Miguel Antonio Caro, el Max León, el Gimnasio Boyacá y otros planteles en donde funcionarios de origen normalista, o eran directivos, o laboraban como profesores.

Así pues, como se observa la misión inicial de ASENOT se cumplió. Además, normalistas que con el tiempo se hicieron profesionales en medicina, odontología, derecho y otras profesiones, también colaboraron en esta labor de solidaridad con los ex alumnos y sus familias.

Refiriéndome al funcionamiento de la Asociación, debo relatar que debido a la carencia de fondos propios, como Presidente de la Asociación tuve que afrontar muchas angustias para encontrar los lugares apropiados para el siguiente encuentro, pues en clubes y restaurantes, lo primero que exigían

era el número de asistentes, lo cual era imposible de garantizar. En la misma forma solicitaban el abono del 50 por ciento del costo, lo cual era imposible de satisfacer. Pero vino la ayuda del normalista y concejal *Aristóbulo Mota*, quien consiguió que el Concejo de Bogotá aprobara una partida de \$100.000 para cubrir gastos varios de la Asociación. Para reclamar esta ayuda financiera, fue necesario elaborar los estatutos de la entidad y obtener el reconocimiento de personería jurídica ante el Ministerio de Justicia. Afortunadamente en todo este proceso conté con la colaboración de los abogados compañeros del Banco de Colombia, que tenían ciertas influencias; con su ayuda logré llenar los requisitos exigidos. Con la Personería Jurídica aprobada y el dinero en nuestro poder, más la ayuda de la mesa directiva, pudimos continuar con nuestros encuentros y encontramos algunos restaurantes que nos permitieron llevar a cabo las reuniones sin mayores requisitos.

El trabajo mayor era despertar el entusiasmo de los nuevos participantes en las reuniones, para lo cual, como estímulo, se propusieron diplomas para premiar al mejor maestro del año. Pero tal estrategia no produjo mayores resultados. Realizamos varios encuentros para rendir homenaje a los compañeros sobresalientes, por ejemplo, con motivo de ascensos militares, nombramientos y otros; y, por último, se establecieron las condecoraciones para egresados con 40 o 50 años de haberse graduado, lo cual despertó gran entusiasmo entre los normalistas, quienes se propusieron congregarse a sus respectivas promociones para compartir tan señaladas ocasiones.

Este fue el mejor premio a mi labor. Siempre gocé viendo la reunión consecutiva de estas promociones, especialmente el momento del reencuentro de compañeros que no se habían vuelto a ver desde que salieron de la Normal, cuatro o cinco décadas atrás. En muchos casos ni siquiera se reconocían. El tiempo llegó cuando consideré mi labor cumplida y solicité a la Junta Directiva someter a la Asamblea General la renovación de la Presidencia, lo cual fue aceptado. El nombramiento de mi remplazo recayó en una persona muy capacitada y amante de la Asociación: el *Ing. Geógrafo Eufrasio Bernal Duffo*, quien por lo demás quedó muy bien asesorado por excelentes compañeros de Junta. En esta forma considero la mía como *MISIÓN CUMPLIDA*.

BOGOTÁ, AGOSTO 27 DE 2016

*Posdata:* Recomiendo la lectura del libro *La Escuela Normal de Tunja: El esfuerzo educativo para construir nación*, H. F. Rucínque, editor (Bogotá, ASENT Ediciones, 2010), en cuyo Capítulo 14 se puede encontrar una buena reseña histórica de nuestra Asociación.